

Léiria.

La fiesta de  
San Juan.

La conmemoración del santo Precursor, coincidente con el solsticio de estío, en las cispide del año, abre en los pueblos del hemisferio boreal el periodo de los sanos regocijos campestres. En Galicia, especialmente, se inicia por estos días la serie de expansiones bucólicas — fiestas, jiras y "romaxes" — que se prolonga hasta mediados del otoño y en las que el alma jovial y pagana de nuestros paisanos, habitualmente un poco reprimida, encuentra una válvula de escape bajo el cristiano refugio de la advocación de la multitud de santas Urruías, San Juanes, San Bernitos, San Andrés y San Pedros que son patronos de distintas comarcas y objeto de veneración en nuestra ubérrima tierra gallega.

San Juan es el heraldo y <sup>foravante</sup> 2  
en largo cuatrimetre de fiestas camperinas  
y también, en nuestras latitudes, inicia las  
verbenas populares, como si fuese su misión la  
de un buen repartidor de alegrías entre los feos  
hombres. Y sin embargo, el Bautista, que por  
esta circunstancia se aparece a los profanos  
como un santo patrono de jovencos y bullicios,  
es una de las más severas encarnaciones del  
ascetismo cristiano.  
~~cristianismo ascético~~ Apenas se hallará  
hallará en la hagiografía una figura  
de mayor austeridad, un perfil de más noble  
esperanza, un varón más implacable en sus  
juicios y en sus condenaciones.

En los lienzos ingenuos de Murillo  
~~los~~ las imágenes infantiles del Divino Jesús  
y de San Juan, el Precursor, apenas difieren.  
Un poco más crecido el Bautista, como impone  
la cronología, y nada más. En cuanto al resto,  
ambos son iguales como su vocada, los mis-

unos cabellos crespos y sencillos gesto complacido 3  
El acariciar los cándidos vellones del cordero  
pasual. Pero ¡cuán distintos en la realidad  
sus figuras y sus caracteres al llegar a la edad  
adulta! La detenida lectura de los Evangelios  
nos muestra cómo la misma doctrina que tiene  
en los labios del Mesías, suavidades de seda y  
dulzura de miel tuvo ante, en los del Pre-  
cursor dureza de diamante y ~~auspicio~~  
acibares de verdad descarnada. De aquí que  
muchos para quien el hipocrito debía ser,  
a mi juicio, una especie de evemita arisco,  
más ~~por~~ inclinado al vicio amateña que al  
blanco consejo, creyesen identificarlo en la  
persona de San Juan. Aquel varón membrado  
que predicaba en el desierto de Judea,  
vestido ~~de~~ pieles de camello, ceñidas las espaldas  
~~por~~ una cinta de cuero, alimentándose de langos-  
tas y miel silvestre (San Mateo C. III. v. 3 y 4)  
se acomodaba acaso <sup>más completamente</sup> mejor al concepto que algunos  
tenían del Salvador que el mismo Jesús, tan delica-  
do en sus maneras, tan magníficos en su realidad

resplandeciente, con su alba túnica incor- 4  
pútil y su sencillez de concertante.

Del Precursor son el tren, el anatema y  
la fulminación - quiron purple así cumple a  
los precursors de ~~cualquier~~ idea: doctrina, que  
van de ser como vientos fastidiosos que abren marcha.  
De Jesús son la parábola ejemplar, el apólogo de-  
cente y la <sup>amable</sup> ~~frases~~ parábola. "¡fervencia de  
vibras! ¡Quien os enseñó a venir de la ira  
que vendrá?" clama el Precursor ante los mul-  
titudes en las márgenes del Jordán (San Lucas  
C. III v. 7) con un tono bien distinto de aquel en  
que el Señor predica las bienaventuranzas en <sup>el</sup>  
sermón de  
la montaña, en Galilea.

~~Cuejidos~~ ante Herodías es la mano han  
Juan de la imprecación pública, cruda y veta-  
llante. Ante los escribas y fariseos que intentan  
lepidar a la mujer adúltera, Jesús exclama  
en un divino arranque de <sup>piEDAD:</sup> ~~piEDAD:~~ "¿Quien de vos-  
tros se halla sin pecado, arroje la primera pie-  
dra" (San Juan C. VIII. v 7)

5  
Y mientras el Bautista es rigurosamente  
ascético, Jesucristo se sienta a la mesa de si-  
món el fariseo y tiene dulces palabras de perdón  
para la pecadora y convierte en vino el agua  
de las bodas de Caná.

El propio Jesús señala esta diferencia de  
actitudes ~~ante la vida~~ que ante la vida adoptan  
El y San Juan cuando exclama: "Porque vino Juan  
el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino,  
y decís: demonio tiene. Vino el Hijo del hombre, que  
come y bebe, y decís: He aquí un hombre platón y  
bebedor, ~~amigo~~ amigo de publicanos y pecadores."

(S. Lucas, C. VII. v. 33 y 34. Traducción del P. Scio.)

El de, pues, que dentro de la pureza de los  
mismos principios, es ~~Jesús~~ Jesús ~~quien~~ ~~convierte~~  
la blandura amable a una doctrina que en San  
Juan tiene más rígida interpretación.

x  
x x  
x

Y sin embargo el santo Precursor ha venido  
a parar, por virtud de la fecha de su conmemoración,  
en una especie de Gran Vicario de fiestas populares.

5. Aquel varón implacable consigo mismo, e  
memorable con el pecado de Herodías, impo-  
nente en su estricta austeridad, como si quisiera abom-  
responder a su nombre — Jobán significa "el se-  
ñor tuvo misericordia" — se culpable de la ~~muerte~~  
<sup>muertes</sup> ~~muerte~~ vida de diversiones y se aviene a presidir  
la apertura de cursos de los grandes jefes.

En sus vísperas — la noche de San Juan está  
cuajada de ~~poesía~~ poesía y de encantos — las hadas,  
duenas, dormidas desde antiguos tiempos, recobran su  
poder y obran prodigios en los ríos y en las fuentes,  
cuyas aguas ~~se~~ adquieren, bajo los auspicios del tarro, propiedades  
salutíferas. Las nueve olas recibidas <sup>en una playa</sup> a las doce en  
bajo la luz de la luna,  
punto de esa noche mágica, preservan de los males —  
cimientos o los curan. Los fogatas sobre cuyas len-  
guas de fuego saltan mozos y viejos; el orballo que  
cae de los cielos para rebullar al sol de la mañana —  
una — un sol que baila, según afirman los ma-  
dugadores —, y las yerbas aromáticas que han  
quedado al severo tienen también virtudes ~~anti~~  
medicinas de alta estimación y ofrecen, sobre todo,

labor legendario, ancestral, que ha conseguido 7  
permanecer intacto el santo patrono con una plausible  
tolerancia.

Al calor de estas costumbres y tradiciones en que  
cristianismo y gentilismo han encontrado sabias  
fórmulas de conciliación, en la plenitud sob-  
stancial, florece los años el amor, que es eterno y  
eternamente igual, de todas las latitudes y de  
todos los tiempos...

x  
x x

Pero si en el campo la fiesta de San Juan  
aparece aún llena de supersticiones superstitiosas  
y ritos primitivos de una fragancia evocadora  
y atractiva, en la ciudad, en cambio la tra-  
dición se extingue de año en año.

Hace algún tiempo en todos los barrios se  
encendía la tradicional hoguera, a la que los  
vecinos <sup>aportaban</sup> ~~aportaban~~ todas las sillas pueri-  
quebradas y los toneles vacíos que pudieran contri-  
buir con su combustión a la mayor esplendor  
de la clásica fiesta, ~~si~~ cuya luz

miraba la noche de jarana y de buceo. 3

Sobre todo el populoso barrio de Santa Cruz,  
—tercer distrito en las lides convecionales— solía salir el resto. Sus rondas pujaban en  
dentura y buen humor. Hasta los viejos <sup>cinco años</sup>  
más, retirados de la gabarra o la estiba, que  
durante el año <sup>se hallaban</sup> ~~estaban~~ reunidos en <sup>letargo,</sup> ~~refugio~~  
como si no supieran más que fumar ~~su pipa~~  
~~pi y ahumada~~ tabaco fuerte y recordar  
tiempos mejores, <sup>revivían</sup> ~~se animaban~~ al conjuro de  
la tradición y cooperaban al festejo recortando  
banderolas, colocando cabos de vela en los  
palicranos farolillos venecianos y atando  
vamos de acacia y de laurel en el arco  
de triunfo. Luego, ya de noche se acubri-  
aban con el copioso traje de resolio y  
cantaban y bailaban en la verbena, entre  
el repertorio de conaños y chiriquillos.

Todo eso desapareció, ~~en~~ desplazado por



arces voltaicos, la radio, el cine sonar, 9  
la infección deportiva y los apremiantes presen-  
saciones sociales. Por el progreso, en fin...

De la fiesta de San Juan en la ciudad  
tan sólo quedan en algunas casas, los arroyos,  
de rosas, de albahaca, de romero, tomillo y  
yerba-luisa que, trabada en vistosos ramos,  
adquirió de maná en el altar de San  
Nicolás algún encanto de la tradición para  
perfumar el agua de las abluciones y que  
después, ya seco, deberá colgarse en un rin-  
cón para ahuyentar el maléfico de  
las brujas.

Por lo demás, el suceso de la  
Noche de San Juan, subsistente en el campo,  
se espuma en el proximo mecanizado  
de la urbe.

Antes algún ingenio o alguna un-  
chadita envenenada, esperaban en ansia

que si que llegase esta noche para,  
 al filo de las doce - la hora ritual  
 de los misterios y de las evocaciones -  
 partir un huevo sobre un vaso con agua  
 y leer, en los capriciosos arabescos de  
 la clara, el libro del porvenir. Ahora  
 las gentes, escépticas, se van al cine a  
 ver una horrenda película americana  
 y se guardan el huevo para cuando es-  
 talleto al ~~día siguiente~~ otro día.

Es la vida moderna que, tristemente,  
 le da la puntilla a la poesía y a la  
 tradición, que <sup>espantadas</sup> convenciéndose refugianse en el  
 campo, <sup>huyendo</sup> ~~escapando~~ de los automóviles y de  
 la radio y de la televisión.

